

SALTO DEL

PASTOR CANARIO

EN LA CALDERA DE TABURIENTE

**Técnica
ancestral
en precipicios
sin fondo**

TEXTO: MIGUEL CASELLES
FOTOS: JURRIA TENERRA
JORGE PAIS PAIS
ERIK HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

En las crónicas de la conquista de las islas Canarias, siglo XV, ya se narra cómo los aborígenes de las islas se lanzaban precipicio abajo con gran destreza y velocidad. Para ello utilizaban largas varas sin que hubiese abismo que les detuviera. En nuestros días esa técnica de progresión en montaña se conoce como Salto del Pastor Canario y es única en el mundo.

La singular orografía volcánica de las Islas Canarias, con abruptos desniveles y terreno que se desmorona al paso, no permite el tránsito en muchos lugares. Ni siquiera con técnicas de escalada es factible adentrarse en algunos barrancos de terreno precario, en los que un traspie supone cientos de metros de caída. Así sucede en la descomunal Caldera de Taburiente, donde la posibilidad de montar anclajes fiables para asegurar con cuerda o montar un rapel casi siempre sería misión imposible. Con el añadido de que agarrar o pisar rocas aparentemente estables puede provocar su desprendimiento.

TÉCNICA EFICAZ EN TERRENO COMPLICADO

Pues bien, durante generaciones los pastores de los riscos, descendientes naturales de los originales pobladores de las Islas Canarias, surcaron sin vértigo fillos y precipicios de los morros y barrancos más expuestos valiéndose únicamente de una lanza. Descensos escalofriantes, desafiando a la ley de la gravedad a punta de lanza, dejan sin habla al forastero desconocedor de la técnica del Salto del Pastor Canario. Y es que hay confines de la geografía canaria a los que seguramente solo se pueda acceder utilizando hábilmente la lanza del pastor. De otra manera es difícil entrar en el laberinto de desfiladeros de la Caldera de Taburiente y descubrir curiosos cedros enriscados o toparse con jardines de bonsáis gigantes, prisioneros de las rocas a lo largo de centenares de años.

Manejando su lanza como una parte más del cuerpo, los saltadores experimentados son capaces de bajar, faldear y subir por lugares realmente complicados. Interpretando la firmeza del terreno, buscando las mejores vetas, apoyan su lanza en las repisas más inverosímiles a la vez que avanzan palpando el vacío con



Sólo la ancestral técnica del Salto del Pastor Canario permite adentrarse en algunos barrancos de la Caldera de Taburiente.

demonstrada seguridad. El aprendizaje y entrenamiento de las diferentes 'mañas' o técnicas les permite salvar cada obstáculo de la manera más cómoda, ahorrando esfuerzos y sin gestos bruscos que generen derrumbes. Insisten los maestros, cabreros de antaño, que manos y cuerpo se deslizan frenando por la lanza, piernas continuamente flexionadas y pies posándose en el suelo de puntillas, sin hacer ruido, como un pajarito.

COLGADOS DEL VACÍO EN LA CALDERA DE TABURIENTE

Como se puede comprobar en el Museo Arqueológico Benahorita, en los Llanos de Aridane, la escabrosa orografía de la isla de La Palma es una enciclopedia que esconde significativos vestigios. El puzzle resultante encaja las piezas de los primeros pobladores con el tiempo actual, pasando por la sangrienta época de la conquista. Restos arqueológicos encontrados en las cuevas y abrigos de toda la isla permiten interpretar la forma de vida de los cantones aborígenes. Entre los diferentes utensilios de piedra, barro, hueso o madera, expuestos en las vitri-

nas del museo, también se encuentran cuernos de cabra que fueron enderezados, a modo de punta resistente, para dar precisión al palo con el que los isleños brincaban al cuidado de sus rebaños. Puesto que desde las alturas de la Caldera de Taburiente hasta los acantilados limítrofes a la costa, toda actividad de sustento estaba ligada al pastoreo de cabras.

Sabido es que las cabras buscan dominios agrestes, y la Caldera de Taburiente es un enorme cráter con formaciones escarpadas que alcanzan los 2.426 metros en el Roque de los Muchachos. La brutal actividad volcánica y posterior erosión de correntías y cascadas, como la del Salto de la Desfondada de 150 metros de caída, han modelado una veintena de barrancos sin fondo, algunos próximos a los dos mil metros de desnivel hasta tocar el fondo de la caldera. Realmente es un escenario complejo fuera de los caminos al uso, donde aventurarse en busca de una chiva perdida era un alarde de valor y destreza.

Resulta evidente que la historia humana de la isla de La Palma, al igual que la de sus hermanas, tiene mucho que ver con esa lanza prodigiosa de desplazamiento. Sinónimo de vehículo rudimentario que permitió a sus aborígenes internarse en los escarpes más aéreos y que, posteriormente, recibieron como herencia las sucesivas generaciones de pastores. Sin embargo, la prohibición del pastoreo tradicional en los límites de los parques nacionales canarios fue relegando a los cabreros a espacios donde la lanza ya no era necesaria.

Afortunadamente en los años ochenta hubo paisanos que, sin ser pastores, supieron poner en valor aquella fabulosa herramienta de subsistencia utilizada por sus antepasados. Evitaron así que el Salto del Pastor muriera con los últimos pastores. Décadas después será declarado Bien de Interés Cultural. En la propia isla de La Palma, municipios como Ti-



El saltador se enfrenta de cara al precipicio, transmitiendo su peso, centro de gravedad y equilibrio directamente a la lanza.

jarafe y El Paso, al igual que otros del archipiélago, con el apoyo de la Consejería de Deportes del Cabildo, promueven hace años el Salto del Pastor entre sus actividades culturales y deportivas. Cabe mencionar que El Paso es el municipio más grande de la isla, dentro de cuya demarcación se encuentra la gigantesca Caldera de Taburiente.

LA LANZA, UNA HERRAMIENTA TAN SENCILLA COMO EFECTIVA

La herramienta con la que los viejos pastores y actuales saltadores se desplazan en los riscos de Canarias es una refinada lanza, con nombre específico en cada isla. En la Palma, lanza. En Tenerife, lanza y astia. En El Hierro y La Gomera, astia. En Gran Canaria, garrote. En Lanzarote y Fuerteventura, lata. Variando la longitud de la misma según las zonas donde se enrisocaban las cabras. En las laderas más abruptas las lanzas se aproximan a los cuatro metros. Mientras que en áreas menos vertiginosas las medidas alternan tres y dos metros. En todos los casos poseen un regatón de metal en el extremo que toma contacto con el terreno, cuyo cometido es afianzar el peso y deslizamiento del saltador por el palo.

Antiguamente se utilizaba madera de pino canario para la construcción de la lanza (hoy se emplean otras maderas al ser especie protegida). El pino era elegido por su rectitud y preferentemente con orientación a barlovento. Se cortaba en días que coincidiesen con fase lunar en cuarto menguante y en horas de marea baja. Luego mediante cortes de hacha y cuñas se dividía en 'rajas', secciones, y se dejaban secar una larga temporada. Posteriormente se perfilaban los listones que eran cepillados manualmente hasta lograr su característica forma redonda. Incluidos los 'tres tiros', pequeñas diferencias en el grosor del palo que ayudan en la precisión de la frenada. Toda lanza debe de estar muy bien pulida y con un diámetro gradual. Más gruesa en la intersección con el regatón, aproximadamente 4 cm, que en su parte final, unos 2,5 cm, de tal manera que las manos deslicen fácilmente a la vez que se consigue un progresivo efecto de frenada.

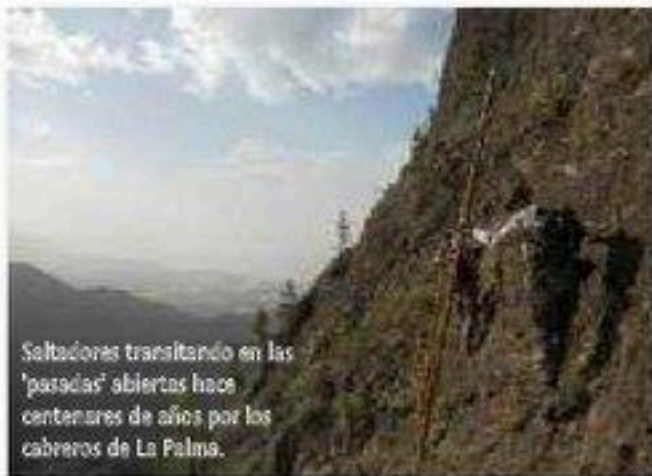
El regatón es de metal

forjado, largo y puntiagudo en las islas con predominio rocoso y más chato y cónico en las islas de terreno blando. Mide algo más de un palmo y la punta maciza va unida a una cazoleta conforme, en la que el palo es embutido firmemente. Un cincho de cuero preserva la intersección del metal con la madera al ser zona de previsible rozamiento con rocas. En la parte opuesta, se coloca un pequeño bocal que protege la cola de la lanza del roce con la pared o tramos extraplomados.

La construcción de una buena lanza sigue siendo un trabajo artesanal en manos de contados y reputados artesanos canarios. Si bien, como antaño, algunos saltadores tienen el orgullo de fabricársela ellos mismos. Una vez la nueva lanza está lista para saltar es cuidada con mucho mimo, de su buen estado dependerá la seguridad de su portador. Por eso la madera es engrasada con sebo en cada salida y las erosiones producidas por rocas son inmediatamente reparadas. Una astilla no vista puede ser fatal en el momento que las manos del saltador se deslizan presionando sobre el palo.

DESTREZA ANCESTRAL DE LOS PASTORES DE CUMBRE

En un medio natural que no regala un palmo de horizontal a las plantas de los pies, los pastores canarios pudieron subsistir gracias a su ingenio y audacia. Realmente consiguieron hacer magia de vértigo con sus lanzas. Así se percibe por cualquier espectador que sea testigo de cómo los cabreros aferrados a su herramienta descienden velozmente y con gran 'jetto', estilo, por pendientes próximas a la vertical. En tiempos, el Salto del Pastor estaba tan arraigado que en fiestas y reuniones se organizaban juegos de destreza entre pastores con gran segui-



Saltadores transitando en las 'paradas' abiertas hace centenares de años por los cabreros de La Palma.

El espectacular salto a 'regatón muerto' ayuda a bajar escalones de mayor altura que la longitud de la lanza.

miento popular. Algunos de los participantes lograron sonada fama local por lo atrevido de sus saltos o por la fineza de sus movimientos.

Dependiendo del tipo de terreno y obstáculos a salvar se utilizaban, y se utilizan, diferentes técnicas o 'mañas'. En todas ellas, básicamente la lanza se agarra firmemente colocando las manos, y las palmas, en posición correcta, una a la altura de la ingle con el brazo extendido y la otra a la altura del hombro. Y siempre con el palo pegado al cuerpo, ya sea al muslo, al vientre, al hombro o al pecho. De esta forma las manos se deslizan por el palo imprimiendo, junto con el roce del

cuerpo, la suficiente frenada que amortigüe el peso del pastor al tocar el suelo. El saltador ha de enfrentarse de cara al precipicio y con las piernas flexionadas, procurando que las tomas de tierra sean suaves. Tanto el peso del saltador como su centro de gravedad y equilibrio se transmiten directamente a la lanza. Quedando los pies por detrás del regatón al finalizar el deslizamiento para evitar desequilibrios.

Observando en la lejanía a un saltador canario destrepar con paso ligero por un desfiladero de escombros volcánicos, puede parecer una técnica sencilla. No es así, tiempo y dedicación son necesarios hasta lograr la sol-

venencia y experiencia que den seguridad a los movimientos del saltador novato. En el caso de los cabreros era su medio de locomoción y de niños ya manejaban esa herramienta que les acompañaría el resto de sus vidas.



El regatón de metal afianza el peso y deslizamiento del saltador.

MAÑAS BÁSICAS EN LOS RISCOS

Mediante la técnica del 'bastoneo', la lanza se echa hacia delante dejándola escurrir entre las manos hasta que el regatón se ancla en la repisa elegida. Acto seguido hay que deslizarse por toda su longitud, apoyando mínimamente los pies en el terreno consistente antes de llegar al suelo. Y así sucesivamente en los siguientes apoyos. El bastoneo también se usa en ascenso y en travesías laterales, o costeo, muy útil al encarar diagonales con el precipicio a un lado. Cuanto más se echa el peso del cuerpo sobre la lanza afianzada más seguro es el bastoneo.

Si se trata de subir por una



pared escalonada o terreno suelto o resbaladizo, el regatón se clava en lugar fiable y apoyando el palo sobre la cadera se 'trepa' en escuadra a lo largo de la lanza. Como si fuera una sogu, acomodando suavemente los pies en la pared. Una vez se llega a repisa segura se repite el movimiento hasta alcanzar la zona deseada.

A la hora de descender un tramo de alta dificultad, sea por verticalidad o por escasez de puntos de apoyo, se recurre al 'fincheo'. Para ello el saltador elige un saliente firme y, enfrentando de cara el vacío, se desliza frenando lentamente por el palo a la vez que con las piernas flexionadas apoya los pies en la pared sin ejercer fuerza, pisando por último el suelo de puntillas. Busca un nuevo apoyo para el regatón y repite la acción ganando metros al descenso. Con esta técnica el terreno no se rompe ya que toda la presión la recibe la lanza y su minúsculo apoyo, no la superficie circundante.

Llegados a un declive del terreno o encajonamiento que obligue a bajar para después subir, o roca o arbusto que incomode el paso, se utiliza el 'bando'. En



Enclavando la lanza con una parte más del cuerpo, los saltadores según repisas son capaces de bajar, saltar y subir por lugares totalmente complicados.

tonces el saltador fija las manos a la lanza, como en una pértiga, y salta de un extremo a otro salvando la dificultad. Es

una técnica muy socorrida al cruzar cauces secos o riachuelos.

Pero sin duda, la 'maña' del Salto del Pastor Canario que más espectacularidad transmite es el 'regatón muerto'. Aunque sea la técnica que menos se utiliza sobre el terreno, gracias a ella se bajan escalones de mayor altura que la longitud de la lanza. Hay testimonios de pastores que saltaban por encima de los 10 metros, incluso de campanarios de iglesia. Es un salto en el que el pastor dispone de amplitud para el aterrizaje y tras fijar con la mirada el punto de llegada se impulsa al vacío sujetando la lanza. Al tocar el regatón la horizontal el saltador se desliza sobre el palo con los brazos extendidos, frenando con manos y cuerpo. Se ejecuta saltando con las piernas flexionadas frente a la lanza y también de costado, o de banda, por un lateral de la lanza.

Todas estas 'mañas' y otras más específicas, como la legendaria y atrevida 'media luna' o 'salto del enamorado' (giro de 180° sujetando la lanza sobre el vacío para salvar un obstáculo en repisa), eran alternadas instintivamente por los pastores. Consiguiendo con su



En unos terrenos volcánicos que no regalan un palmo de horizontal, los pastores raramente pudieron subsistir gracias a su imaginación y pericia con la lanza.

combinación elegancia, 'jeitío', y velocidad en las 'pasadas' de los riscos que, desde chavales, conocían como la palma de su mano.

PATRIMONIO RESCATADO IN EXTREMIS

No hace tanto tiempo que los viejos pastores de la Caldera de Taburiente guardaron sus lanzas. No tuvieron elección, la normativa del Parque Nacional prohibió el pastoreo en sus dominios y la inercia de la actual sociedad se llevó por delante aquella tradicional forma de vida en plena naturaleza. Como ya se ha mencionado, hubo quienes al ver las lanzas convertidas en meros objetos de adorno, retomaron con los últimos pas-

tores el aprendizaje de las 'mañas' del Salto del Pastor. Se evitó así la extinción de unas artes que fueron pasando de padres a hijos, como único medio seguro cuando había que trajinar en los despeñaderos de las islas Canarias.

En los tiempos que corren, ya no se trata de sacar a las cabras de las exiguas repisas de los cortados para ordeñarlas, de llegar a las cuevas de los barrancos en las que se fermentaba el queso, de buscar un nacimiento de agua o de organizar las 'apañadas' para atrapar a las cabras que había que marcar o cruzar. Actualmente el Salto del Pastor es una actividad lúdica y deportiva que ha rescatado del olvido una técnica ancestral de progresión en montaña única en el mundo.

En cada una de las islas Canarias existen asociaciones de Salto englobadas en la Federación de Salto del Pastor Canario. Es el caso de Jurria Tenerra, un grupo de apasionados saltadores de la isla de La Palma que no cesa en su empeño de recuperar, reparar y documentar las viejas rutas, 'pasadas', que los pastores utilizaban en su tránsito vertical por las paredes de la Caldera de Taburiente y aledaños. También dando a conocer dentro y fuera de las islas está práctica ancestral que a punto estuvo de desaparecer.

Cuando se pregunta por el futuro del Salto, Carlos Cecilio Rodríguez, respon-

sable de Jurria Tenerra, recuerda emocionado a Don Pedro Pérez Gómez, Quico, el pastor que le enseñó las 'mañas' y las rutas de lanza que surcan los precipicios de la Isla Bonita. Y asegura que la cadena ya no se romperá porque cada componente de Jurria Tenerra, al igual que los compañeros de las demás asociaciones de las siete islas, son orgullosos custodios del Salto del Pastor Canario. El relevo está asegurado.

Solo queda preguntarse cuándo el Salto del Pastor Canario será reconocido como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO. Méritos no le faltan.

Nuestro agradecimiento a los amigos de Jurria Tenerra, Carlos Cecilio, Eduardo, Tomás, Aberto, Erik, Jorge, Nuvia y Kevin, por su colaboración en la realización de este reportaje.



DATOS DE INTERÉS

PARA MÁS INFORMACIÓN:
- Jurria Tenerra:
www.facebook.com/jurriatenerra
- Federación Salto del Pastor Canario:
www.saltodelpastorcanario.org
- Patronato Turismo Isla de La Palma:
www.vistalapalma.es



Utilizando diferentes 'mañas' se salta cada obstáculo de la manera más cómoda, ahorrando esfuerzos y sin gastos bruscos que generen derrumbes.



Progresión de un aborigen de La Palma usando su lanza junto a un arriero de pastoreo.

AireLibre

AVENTURA DEPORTE VIAJES CULTURA NATURALEZA

EL MUNDO EN BICI

LAS MÁS FASCINANTES RUTAS A GOLPE DE PEDAL: VIETNAM, EEUU, CHILE, NEPAL, CANADÁ, AUSTRALIA, EUROVELO...

ESCAPADAS A LA NATURALEZA

Vendimia, berrea del ciervo, recoger setas, avistar aves, actor por un día, recorrer los ríos...

LLEIDA

Escenario de turismo activo

DESCUBRIR CÁCERES

Geoparque de Villuercas-Ibores-Jara, la huella de la historia de la tierra

SALTO DEL PASTOR CANARIO

Técnica ancestral en precipicios sin fondo

Y ADEMÁS...

Donde las fachadas son arte, Estepona · Premio AireLibre Fitur: Perú mucho gusto · Historias del turismo que enriquecen vidas

